



Érase una vez...¹

Alfonso Machorro

DEPARTAMENTO DE SÍNTESIS CREATIVA, UAM XOCHIMILCO
machorro.alfonso142@gmail.com, Instagram: @alfonsomachorro_

El pasado marca el futuro incierto de nuestra vida que nos hace permanecer en la incertidumbre de nuestros días. “Érase una vez...” son relatos gráficos, suposiciones que simulan acontecimientos que cuentan una historia: un florero que camufla un ave sobre la carpeta tejida de la abuela, o realizar un viaje sin saber que puede ser el último.

Cada artista o productor de imágenes contará su experiencia con sus propios medios. El arte del grabado me ha permitido adentrarme en el mundo del alto contraste, de la intuición de la sombra y la luz, el trazo azaroso, lo atrevido del desbaste, la reproducción seriada y, sobre todo, la experimentación del discurso. Pero esto no tiene relevancia sin el objetivo visual de un argumento. “Érase una vez...” es una muestra de grabados que fueron realizados en bocetos a media tarde y con pensamientos de madrugada derivados de lecturas, de escuchar noticias del día a día, de bocetar nuestro tiempo y el de otros. Pero, sin duda, no hay nada más íntimo que crear imágenes que surgen de la propia imaginación, interpretando el diálogo entre amigos y la reflexión que surge con el café de la mañana, permitiéndome concluir como un artesano de la imagen. Acuña mi designación.

La letra se dibuja como las imágenes. Anoto con ambas mis ideas. En algún lugar leí esta frase que no puedo recordar a quién pertenece (ofrezco una disculpa a quien lo haya escrito): “Al describir la maleza del bosque, es más fácil con epígrafes que iluminan el camino”. Quien haya realizado un grabado sabe que la emoción e incertidumbre van por delante de la sospecha de su resultado, como los epígrafes que acompañan la obra. Yo diría que inexactos, porque podrán significar algo distinto para cualquiera que los mire: un aforismo no dicho. “Érase una vez...” son historias sugerentes con intención indefinida.

Todo es un bocetaje abstracto, en lo que parece ser un carrusel imaginario de conceptos, como lo inspirado en la obra de Hieronymus Bosch, similar al circo surrealista de los medios informativos y encargados de mantener la guerra sucia en nuestros días. Los personajes camuflados tan extraños como paradójicos, “El mundo es un pajar, cada uno

1. “Érase una vez...” se expuso en la Galería del Pasillo de la Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, del 4 de diciembre de 2023 al 26 de enero de 2024.

recoge lo que puede” era un proverbio flamenco sobre la existencia terrenal que transmitía el pensamiento y sentimiento de la gente al final de la Edad Media. Las escenografías pintadas con personajes expresando su codicia, el enojo de sus rostros de ratón, peces alados, demonios que devoran a un pueblo sometido. Y el privilegio sobre caballos de madera... y entonces anoto otra idea en mi libreta de bocetos.

Construyo las imágenes con el trazo previo de la geometría, marco límites compositivos para luego infringir el guión original de los primeros bocetos. La misma osadía de la vida, asimétrica y complicada. La incertidumbre de las sombras y la muerte presentes. El mundo es muy grande y, sin embargo, la percepción que tenemos de las fronteras parece un juego de mesa y en un *Acta est fabula* acontece lo inevitable.

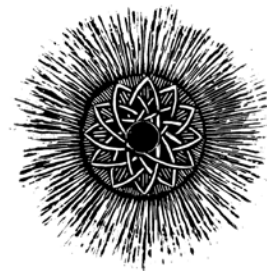
Basta conocer quiénes avanzan por la derecha y quiénes por la izquierda para saber que la humanidad está irritable, trastornada y afligida por cambios vertiginosos. Lo que sucede del otro lado del mundo nos afecta, similar a un efecto mariposa.

El mundo se observa bajo la lupa microcósmica del hombre; en apariencia, todo se encuentra en armonía con el macrocosmos. Lo atemporal de la calma está presente y el futuro de la humanidad ya se narra como un relato distópico. No hay nada que nos intrigue y, sin embargo, el “Orden y el caos” están en relación sincrónica con la realidad. Pensemos un momento en las profundidades del mar y consideremos la consciencia humana, nos producirá un sentido del inconsciente como abismo impenetrable del océano.

“¡Qué costumbre tan salvaje ésta de enterrar a los muertos!”, sentenciaba Jaime Sabines, “¡de matarlos, de aniquilarlos, de borrarlos de la tierra! Es tratarlos alevosamente, es negarles la posibilidad de revivir”. Al final del poema proponía: “Había de tener una casa de reposo para los muertos, ventilada, limpia, con música y con agua corriente. Lo menos dos o tres, cada día, se levantarían a vivir”.² Entonces concluyo: a veces, no entenderás el valor del momento hasta que se convierte en recuerdo... Y pienso en el tiempo que muere junto con la esperanza de un mundo mejor. Tal vez, sea razón suficiente para pedir al señor del Mictlán un lugar en el valle de la muerte.

Recuerdo mis primeros grabados, el tema: los peces. Después de varios años no han dejado de estar presentes, tanto que acompañan a un bajel a la aventura. Surgen de pronto debajo del oleaje esgrafiado visitándome con regularidad. Son introvertidos, pero les gusta asomarse entre las flores y elevarse junto a las libélulas; los que llegan a grandes alturas disfrutan las puestas de sol. Por las noches conversan con otros peces, éstos tienen aletas que les impiden volar. Los peces sin aletas les cuentan que existe un mundo distinto al suyo. Pero el cardumen no cree en cuentos absurdos ni lo que significa libertad. Todo esto es cierto. En mis cuadernos de bocetos se encuentra el registro de todas estas historias.

Hay quienes tienen la idea de que el grabado es una técnica del pasado, una práctica anacrónica y un arte en desuso. Esta idea me la han sugerido amigos y otros que no lo son, asegurando que la tecnología —según ellos— lo es todo porque abarca mayormente



2. Jaime Sabines, “Qué costumbre tan salvaje”, en *Recuento de poemas 1950/1993*, México, Editorial Planeta bajo el sello de Joaquín Mortís, 2021, p. 338.



toda posibilidad creativa y el avance digitalizado desplaza cada vez más toda actividad manual de este tiempo. Lo paradójico de esta opinión, es que estoy absolutamente de acuerdo con ellos y, sin embargo, también difiero. “La técnica —comenta Richard Sennett— tiene mala reputación; (porque) se le suele atribuir insensibilidad. Pero no es así como lo ven las personas de manos muy bien adiestradas”.³ Mi opinión personal, y a manera de resarcir el juicio equivocado hacia las viejas prácticas del arte y del diseño, debo comunicarles que la artesanía ha resurgido para beneplácito de los que somos convencidos de que, en opinión de Juhani Pallasmaa: “...es necesario redescubrir la inteligencia, el pensamiento y las habilidades de la mano; e incluso más importante aún, la comprensión imparcial y total de la existencia corporal humana...”.⁴ ¿Qué relación del arte del grabado o lo artesanal de la imagen tiene con la técnica? El impacto que produce. El sentido perceptual de la representación gráfica es diametralmente distinto a otros por muy sofisticado que éste sea. Creo en la elección que nos permite describir el mundo, no importa si es con el lápiz afilado o la imagen captada con la cámara de un celular.

Cada quien vivirá y contará la singularidad de su pensamiento, sólo es cuestión de tiempo de cada uno. Algunos con mayor prisa que otros. Personalmente, elijo labrar la plancha del grabado con las gubias, encontrar luz y sombra a mis personajes, intentando que hablen por sí mismos. En este sentido, el debate será la intención narrativa del tiempo, la imaginación, el concepto del mundo y el deseo de humanización. Pero esto será para otro momento.



FUENTES CONSULTADAS

MARTÍNEZ MORO, Juan, *Un ensayo sobre grabado: a principios del siglo XXI*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

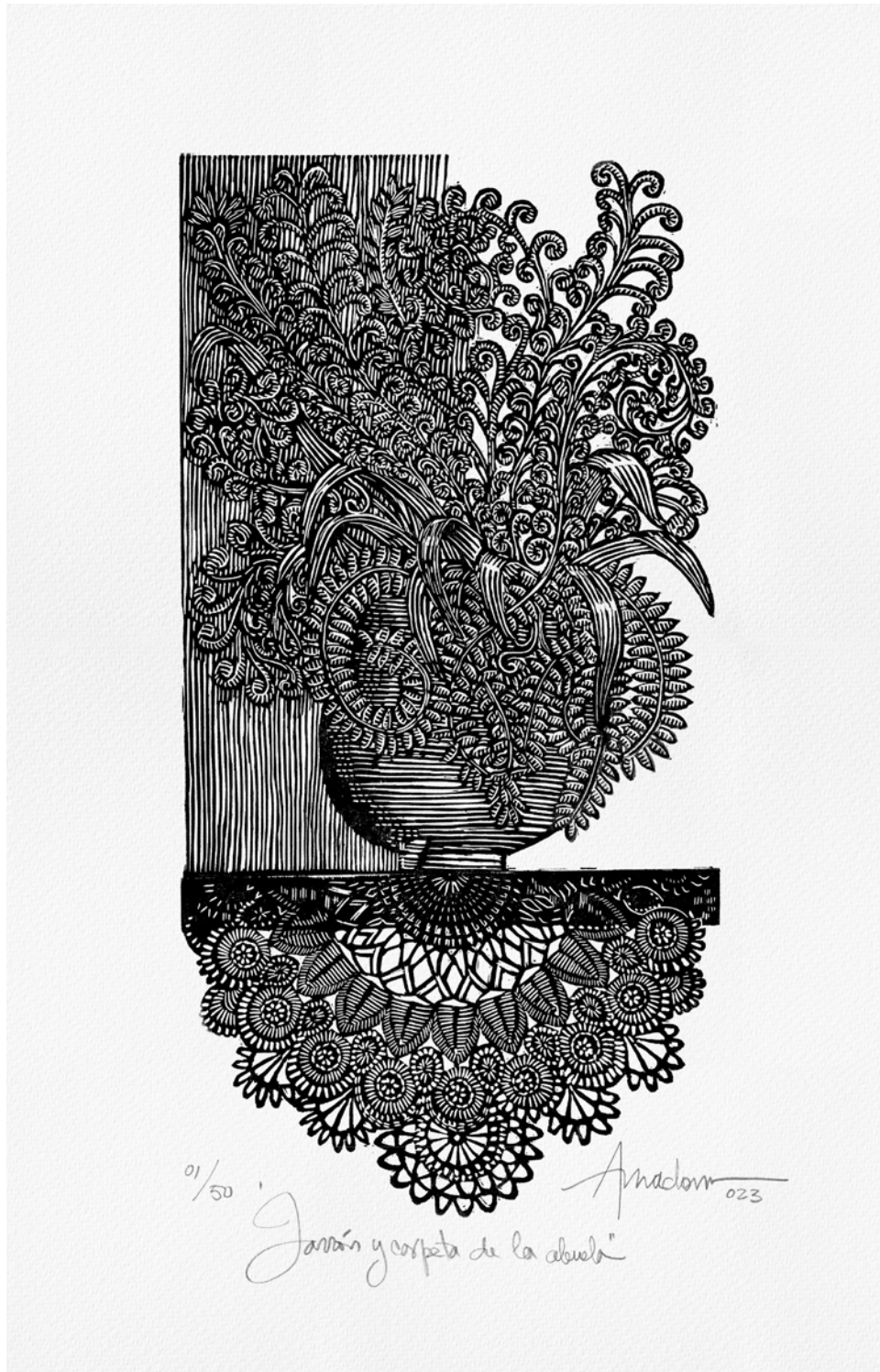
PALLASMAA, Juhani, *La mano que piensa: sabiduría existencial y corporal en la Arquitectura*, Gustavo Gilli, 2012.

SABINES, Jaime, “Qué costumbre tan salvaje”, en *Recuento de poemas 1950/1993*, México, Editorial Planeta bajo el sello de Joaquín Mortís, 2021.

SENNETT, Richard, *El artesano*, Anagrama, 2013.

3. Richard Sennett, *El artesano*, Barcelona, Anagrama, 2013, p. 185.

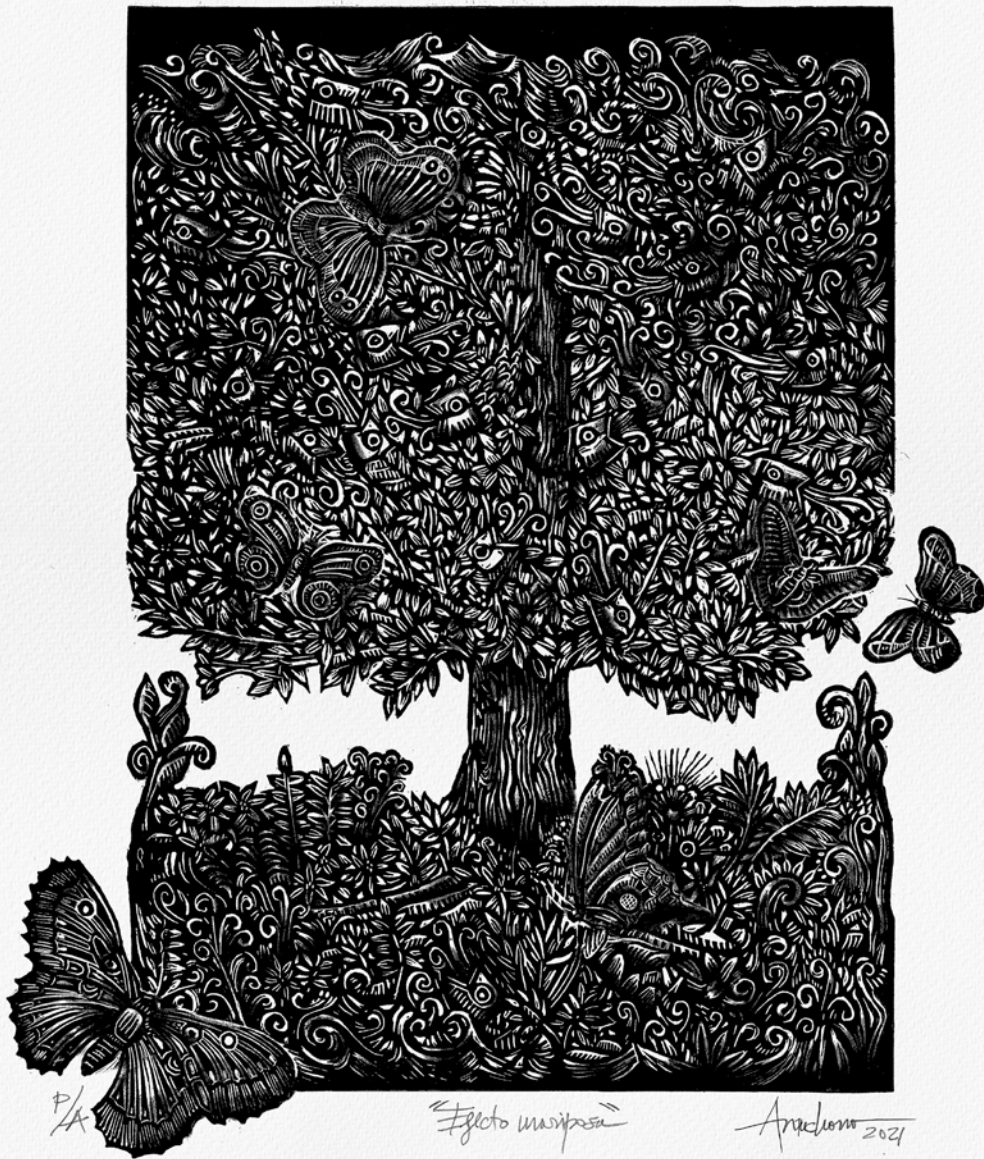
4. Juhani Pallasmaa, *La mano que piensa: sabiduría existencial y corporal en la Arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gilli, 2012, p. 19.



Jarrón y carpeta de la abuela
Alfonso Machorro
Grabado en linóleo, 25 × 44 cm, 2023



Carpe diem
Alfonso Machorro
Grabado en linóleo, 34 × 50 cm, 2023



Efecto mariposa
Alfonso Machorro
Grabado en linóleo, 39 × 46 cm, 2021



Sonata a trio encordado
Alfonso Machorro
Grabado en linóleo, 42 × 65 cm, 2023



Mictlantecuhtli
Alfonso Machorro
Grabado en linóleo, 35 × 59 cm, 2023



La función ha terminado
Alfonso Machorro
Grabado en linóleo, 34 × 44 cm, 2023



Orden y caos
Alfonso Machorro
Grabado en linóleo, 34 × 69 cm, 2023

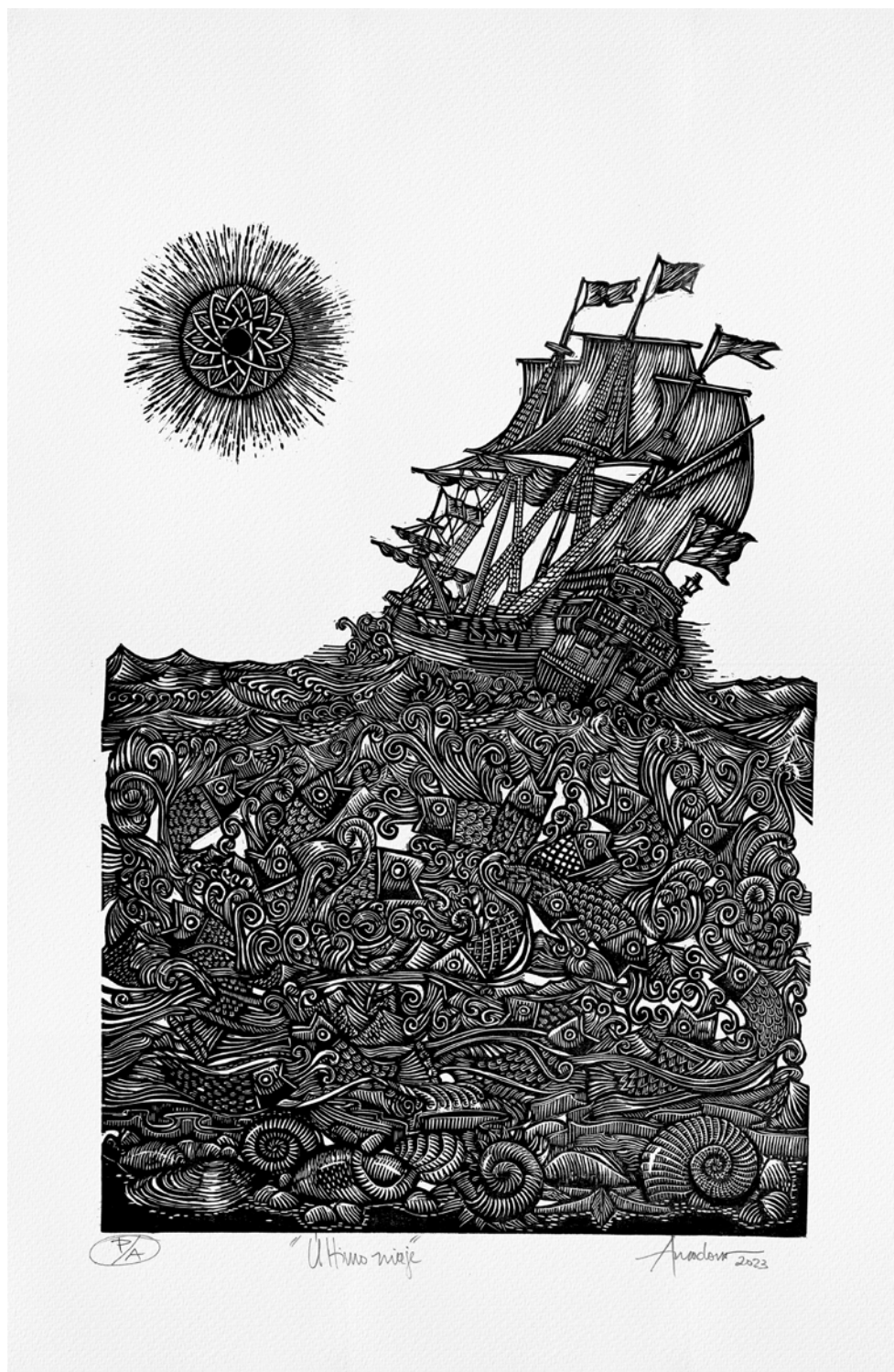


02/30

"El carrusel de Hieronymus Bosch"

Amador 2023

El carrusel de Hieronymus Bosch
Alfonso Machorro
Grabado en linóleo, 44 × 60 cm, 2023



Último viaje
Alfonso Machorro
Grabado en linóleo, 44 × 60 cm, 2023